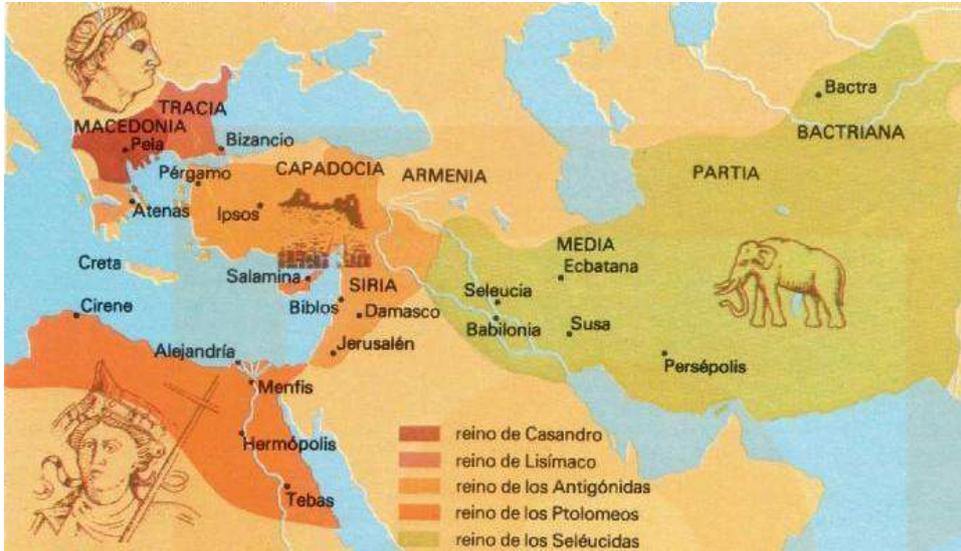




Este periodo se caracteriza por luchas incesantes entre los diádocos y sus descendientes, pasando alternativamente los territorios de unas manos a otras. Sin embargo, alrededor del 276 a.C. podemos hablar de una relativa estabilidad basada en la conversión del Imperio de Alejandro en tres grandes reinos a manos de tres familias. La dinastía Antigonida reinaba sobre Macedonia y Grecia; la dinastía de los Ptolomeos reinaba sobre Egipto; y finalmente la dinastía Seleúcida tenía el dominio asiático.



Características generales

Cada uno de los reinos helenísticos tuvo sus propias peculiaridades, pero existen una serie de rasgos de este periodo comunes a todos ellos que dan unidad a la época.

En primer lugar se produjo una gran proliferación de fundaciones urbanas, se crearon numerosas ciudades con trazados urbanísticos similares; entre ellas surgió un activo comercio internacional de todo tipo de productos: esclavos, cerámica ática, artículos de lujo como incienso, perfumes, vidrios, papiro, joyas... Este tipo de productos era demandado por las clases altas de las ciudades. Se generó así una gran distancia entre ricos y pobres. El monarca y las clases altas de las ciudades explotaban a las clases bajas, que trabajaban sus tierras y vivían casi como esclavos. Esta situación estuvo acompañada por una despoblación que llegó a ser alarmante durante el siglo II.

Mientras tanto, Alejandría, fundada en Egipto por Alejandro Magno y capital del reino de los Ptolomeos, era escenario de estudios y experimentos tecnológicos y se convertía en el eje económico e intelectual del mundo helenístico. En una parte del palacio de Alejandro, Ptolomeo II reunió a los más célebres sabios y filósofos de la época; se trataba del Museo, el lugar dedicado a las Musas. El **Museo** era un centro de investigación y de enseñanza. En su recinto se encontraba también la célebre Biblioteca de Alejandría, que debió albergar en su interior innumerables ejemplares de obras griegas de todas las épocas; lamentablemente un incendio la destruyó. También en otras ciudades como Pérgamo el desarrollo cultural y tecnológico fue notable. En el ámbito de las ciencias algunos personajes notables fueron Arquímedes o Eratóstenes.

En cuanto al pensamiento y la forma de vida de la población, la época helenística difiere radicalmente de la clásica. El hombre griego fue dejando de pensar y vivir exclusivamente en términos de la polis, ahora su horizonte era mucho más amplio y en esta situación surgen nuevas corrientes filosóficas individualistas que pretenden dar sentido a la vida del hombre. Se trata del epicureísmo y el estoicismo.

La primera fomenta la búsqueda del placer material e intelectual, mientras que el estoicismo defiende la consecución de la felicidad viviendo en armonía con la naturaleza.

Junto a las corrientes filosóficas también alcanzaron gran difusión nuevas religiones orientales y místicas que prometían la salvación del alma tras la muerte.

En general, la época helenística supuso, con respecto a la época anterior, un cambio en el tipo de gobierno, un cambio de mentalidad, una mayor interacción cultural aunque también una gran difusión de lo griego. El hombre de la polis clásica es ahora un hombre cosmopolita.

PRINCIPALES AUTORES Y GÉNEROS.

En la época que hemos descrito la literatura irá, como en todas las épocas, pareja a la situación política, social y económica. A continuación se describen las características principales de la literatura helenística y los autores más destacados.

Características principales

Es preciso partir de la existencia de una lengua común de cultura para todos los territorios helenísticos, hecho sin precedentes. La *koiné* dará uniformidad cultural a los reinos helenísticos y supondrá una gran ventaja en la transmisión y difusión de obras. Se trata de una lengua artificial basada fundamentalmente en el jónico-ático.

Por otra parte no debemos olvidarnos de que la cultura helenística, con el contexto socio-económico que conocemos, se vinculaba a marcos estrictamente urbanos y más concretamente a los círculos de nobles y a las clases altas cercanas a la monarquía; el mecenazgo era, en muchos casos, el punto de partida de la cultura.

La tradición griega nunca dejará de ser el norte orientador de la cultura y la vida de época helenística, pero ya hemos visto como se pierde el ideal de la polis y el hombre está totalmente desarraigado, no existe el compromiso político del hombre de época clásica, el hombre helenístico se enfrenta ahora al resto del mundo, los límites de la polis se han ampliado y eso hace que el arte y la literatura helenísticas se caractericen por un gran interiorismo.

En general podemos decir que durante este periodo los criterios estéticos se impondrán sobre los demás, ya sean religiosos, ideológicos..., a excepción de la propaganda oficial monárquica.

La literatura se va a vincular desde este momento al libro como soporte físico. Hemos hablado ya de la Biblioteca de Alejandría, donde se pretendió reunir la totalidad de la literatura griega. Los poetas van a ser además eruditos, los literatos helenísticos serán filólogos y poetas, estudiarán a los clásicos y los emularán de forma intencionada. Esta imitación o la aparición de claras referencias a los grandes autores griegos se conoce como el "*Arte allusiva*"¹.

Los autores buscarán la brevedad y el perfeccionismo. Aunando características de otros géneros ya existentes e innovando en algunos puntos, surgen géneros nuevos de corta extensión como el epilio (del latín *epillium* y éste derivado del diminutivo de la palabra griega *επος*, es una pequeña composición literaria de género épico, del que constituyen un subgénero) o la bucólica.

En cuanto a los temas destaca especialmente el erotismo; se trata el amor como dolencia trágica. Es destacable también la aparición del humor y la ironía, se desmitifican los antiguos temas y se llevan al plano cómico. Todo ello aderezado casi siempre con una tendencia didáctica a la búsqueda de causas y

¹ Que tiene la capacidad de evocar sentimientos y estados de ánimo expresados por el artista con un lenguaje simbólico, evocador

explicaciones de los hechos. Esta inquietud se mostrará también en los avances científicos y tecnológicos que tendrán lugar durante este periodo.

Principales autores y géneros que cultivaron

Calímaco (310 a.C. - 240 a.C.): se trata de uno de los poetas alejandrinos más famoso, filólogo y erudito caracterizado por su rigor técnico. Desarrolló su carrera literaria bajo la protección de los Ptolomeos II y III. Sabemos que escribió obras en prosa, pero no las conservamos y es su obra poética la que lo ha llevado a la fama. Conservamos *Himnos* y *Aitía*. Los himnos están escritos en hexámetros y son alabanzas a dioses que suelen contener además una petición y un relato mitológico relacionado con el dios homenajeado. Los *Himnos* tienen una estructura más o menos fija y siguen una serie de convenciones en el uso de fórmulas iniciales, de plegaria o de despedida. Con respecto al modelo tradicional de Himno, Calímaco aporta una importante carga de erudición, desarrolla el “arte allusivo” de la que ya hemos hablado y les da un tono didáctico. El resultado es un poema en el que la mitología y la religiosidad están al servicio de criterios estéticos y narrativos.

Aitía en cambio es una compilación de relatos de ritmo elegíaco de diversos temas menores o marginales. *Aitía* significa “causas” y entre ellos encontramos explicaciones sobre instituciones, sobre objetos o denominaciones culturales, relatos de fundaciones de templos y ciudades, juegos deportivos, personajes notables, e incluso la invención de una ratonera. Pero a pesar de los temas, los *Aitía* son fruto de una larga y compleja elaboración y su principal característica es la *variatio*. Esta *variatio* se da tanto en los temas como en la narración, interrumpida constantemente con intervenciones en estilo directo, diálogos y discursos, o la variedad de portavoces (dioses, musas, mortales...)

Sin embargo, y a pesar de la variedad, hay una serie de aspectos que dan unidad a la obra: el criterio etiológico o la búsqueda de causas, la armonía que rige la *variatio* y la aparición velada de la teoría poética de Calímaco, que planea sobre cada verso.

Apolonio de Rodas (295 a.C. - 215 a.C.): Apolonio es el autor del poema épico *Argonaúticas*, que aúna la tradición homérica con las nuevas tendencias helenísticas. Fue discípulo de Calímaco en la escuela que éste fundó en Alejandría, aunque la tradición nos ha transmitido una rivalidad literaria entre ellos que no sabemos si fue real o ficticia. Apolonio fue también un gran erudito y como tal dirigió la Biblioteca de Alejandría durante algunos años y fue preceptor de Ptolomeo III.

Apolonio tuvo a su disposición un material muy amplio acerca del tema elegido para su obra: historia, geografía, lírica, teatro... Su labor consistió principalmente en elegir un tema como hilo conductor de su obra, seleccionar las variantes del mito que seguiría y aunar las características de la épica homérica con las de la literatura helenística. El resultado fue *Argonaúticas*, que después de pasar desapercibida en Alejandría triunfó finalmente en Rodas. Apolonio relata el viaje de Jasón y los argonautas desde que parten del puerto de Págasas hasta que, siguiendo un itinerario circular y adaptado a la geografía conocida, regresan al mismo puerto con el Vello de oro y en compañía de Medea. Al igual que la *Odisea*, el viaje de Jasón y el resto de tripulantes de la nave Argo está repleto de aventuras, dificultades y episodios legendarios como el abandono de Heracles o la historia de Fineo y las Harpías.

De la tradición homérica encontramos en *Argonaúticas* los catálogos, los símiles, las descripciones detalladas, etc, y de la nueva visión helenística de la literatura hallamos una indudable intencionalidad didáctica que se aprecia en la continua búsqueda de causas. Algunas particularidades propias del autor son la habilidad en la descripción de paisajes, el análisis psicológico de los personajes a través de sus

gestos y comportamientos, la dramatización de ciertos episodios, el cálculo ponderado de las partes de la obra o la afición por lo maravilloso e inusual junto a lo familiar y cotidiano.

Teócrito: 310 a.C - 260 a.C. Poeta siciliano y uno de los más importantes representantes de la literatura helenística que ha pasado a la historia como el fundador de la poesía bucólica o pastoril. Por *bucólico* entendemos todo poema corto escrito en hexámetros, que no encaje en la temática tradicional y que haga alguna referencia al campo, al amor o a la música; es un género mixto, en el que se mezclan elementos de diversa procedencia. Teócrito, ya sea el fundador del género o bien un compilador de folklore siciliano que lo puso por escrito en forma de poesía hexamétrica, se caracteriza por la exploración de diversos temas, el gusto por el detalle, por lo humilde y lo sentimental, muy en la línea helenística, busca la perfección y lo consigue.

Algunas de las características de la poesía de Teócrito son el recurso casi constante del humor y la ironía; la predilección por el tema erótico; la búsqueda de contrastes expresivos y la presentación de cuadros escénicos, la musicalización de la poesía a partir del uso de simetrías, asimetrías, estribillos, estrofas de extensión variable, refranes, repeticiones...; la flexibilidad en los procedimientos con cambios en el modo de expresión, alternando relatos, discursos, canciones y diálogo; el empleo de variedades dialectales, etc.

Aunque Teócrito compuso también poemas de tema mitológico de corte épico (epilios) y mimos, su obra fundamental es la bucólica. Bajo el nombre de *Idilios* encontramos agrupadas poesías de Teócrito protagonizadas por pastores y otras de corte mitológico. Las primeras son de canciones dialogadas en su mayor parte entre pastores que se cuentan sus penas de amor en mitad de un paisaje paradisíaco que el autor identificó con la región griega de Arcadia.

Otros autores: La época helenística contó con muchos más literatos cuyas obras debemos tener en consideración. Aunque no desarrollemos las características de todos ellos en profundidad, sí al menos deberíamos nombrar a Menandro y a Herodas. El primero es el mayor representante de lo que se dio en llamar la Comedia Nueva. Menandro evolucionó a la vez que lo hacía Atenas y su situación política y social; escribió una comedia radicalmente distinta a la Aristofánica expresando la descomposición y la decadencia de la vieja mentalidad griega en más de cien comedias de costumbres que fueron fuente inagotable de inspiración para los latinos Plauto y Terencio.

Con respecto a Herodas debemos hablar de sus *Mimiambos*, breves composiciones poéticas populares que surgieron al lado de la literatura erudita de la época. Los temas eran variados, casi siempre extraídos de la vida corriente de las clases bajas y con la sátira como ingrediente principal.

Antología de textos

Plutarco, Vida de Alejandro Magno, 2.1-2.5 y ss.

2.1 Ἀλέξανδρος ὅτι τῷ γένει πρὸς πατρὸς μὲν ἦν Ἡρακλείδης ἀπὸ Καρανοῦ, πρὸς δὲ μητρὸς Αἰακίδης 2.2 ἀπὸ Νεοπτολέμου, τῶν πάνυ πεπιστευμένων ἐστί. λέγεται δὲ Φίλιππος ἐν Σαμοθράκη τῇ Ὀλυμπιάδι συμμηθεὶς, αὐτὸς τε μειράκιον ὧν ἔτι κακείνης παιδὸς ὀρφανῆς γονέων ἐρασθῆναι, καὶ τὸν γάμον οὕτως ἀρμόσαι, πείσας τὸν 2.3 ἀδελφὸν αὐτῆς Ἀρύββαν. ἡ μὲν οὖν νύμφη πρὸ τῆς νυκτός, ἣ συνείρχθησαν εἰς τὸν θάλαμον, ἔδοξε βροντῆς γενομένης ἐμπεσεῖν αὐτῆς τῆ γαστρὶ κεραυνόν, ἐκ δὲ τῆς πληγῆς πολὺ πῦρ ἀναφθέν, εἶτα ῥηγνύμενον εἰς φλόγας 2.4 πάντη φερομένας διαλυθῆναι. ὁ δὲ Φίλιππος ὑστέρῳ χρόνῳ μετὰ τὸν γάμον εἶδεν ὄναρ αὐτὸν ἐπιβάλλοντα σφραγίδα τῆ γαστρὶ τῆς γυναικός· ἡ δὲ γλυφὴ τῆς 2.5 σφραγίδος ὡς ᾤετο λέοντος εἶχεν εἰκόνα.

Es algo comúnmente aceptado que Alejandro descendía de Heracles por parte de padre, a través de Carano, y que era un Eácida por parte de madre, a través de Neoptólemo, y así lo atestiguan los autores de mayor crédito. También se cuenta que Filipo, mientras participaba con Olimpiade en los ritos de iniciación de Samotracia, siendo él aún joven y ella huérfana de padres, concertó su boda con Olimpiade tras haber obtenido el consentimiento de su tío, Arimbas. Un poco antes de que los novios se encerraran en el tálamo, la novia tuvo la impresión de que tras haberse producido un relámpago, vino un rayo a alcanzarla en su vientre, y que a resultas del impacto prendió en ella un violento fuego que se desparramó a continuación en llamas por todo el recinto antes de consumirse. Por su parte Filipo, algún tiempo después de haberse celebrado la boda, tuvo también un sueño en el que se vio a sí mismo sellando el vientre de su mujer, y en el sello aparecía representada la imagen de un león.

Traducción de Antonio Guzmán Guerra

Luciano, *Diálogo de los muertos*, 13.1-13.12.

{ΔΙΟΓΕΝΗΣ} Τί τοῦτο, ὦ Ἀλέξανδρε; καὶ σὺ τέθνηκας ὥσπερ καὶ ἡμεῖς ἅπαντες;

{ΑΛΕΞΑΝΔΡΟΣ} Ὅρᾳς, ὦ Διόγενες· οὐ παράδοξον δέ, εἰ ἄνθρωπος ὢν ἀπέθανον.

{ΔΙΟΓΕΝΗΣ} Οὐκοῦν ὁ Ἄμμων ἐψεύδετο λέγων ἑαυτοῦ σε εἶναι, σὺ δὲ Φιλίππου ἄρα ἦσθα;

{ΑΛΕΞΑΝΔΡΟΣ} Φιλίππου δηλαδή· οὐ γὰρ ἄν ἐτεθήκειν Ἄμμωνος ὢν.

{ΔΙΟΓΕΝΗΣ} Καὶ μὴν καὶ περὶ τῆς Ὀλυμπιάδος ὅμοια ἐλέγετο, δράκοντα ὁμιλεῖν αὐτῇ καὶ βλέπεσθαι ἐν τῇ εὐνῇ, εἴτα οὕτω σε τεχθῆναι, τὸν δὲ Φίλιππον ἐξηπατηθῆναι οἰόμενον πατέρα σου εἶναι.

DIÓGENES: ¿Cómo es esto, Alejandro? ¿Has muerto también tú exactamente igual que todos nosotros? ALEJANDRO: Ya lo ves, Diógenes. Nada de extraño tiene que haya muerto dada mi condición de hombre. DIÓGENES: ¿Así que mentía Amón al decir que era tu padre, siendo tú realmente hijo de Filipo? ALEJANDRO: De Filipo, más claro que el agua, pues si lo hubiera sido de Amón, no habría muerto. DIÓGENES: Pues cosas parecidas se contaban de Olimpiáde, que una serpiente tenía trato con ella y que la habían visto en su lecho, de resultas de lo cual habías sido engendrado tú, en tanto que Filipo resultaba engañado creyendo que era tu padre.

Traducción de José Luis Navarro

Teócrito, *Idilio* VI, 6-19 (Polifemo y Galatea)

βάλλει τοι, Πολύφαμε, τὸ ποιμνιον ἅ Γαλάτεια μάλοισιν, δυσέρωτα καὶ αἰπόλον ἄνδρα καλεῦσα· καὶ τὺ νιν οὐ ποθόρησθα, τάλαν τάλαν, ἀλλὰ κάθησαι ἀδέα συρίσδων· πάλιν ἄδ', ἴδε, τὰν κύνα βάλλει, ἅ τοι τᾶν οἴων ἔπεται σκοπός· ἃ δὲ βαύσδει εἰς ἄλλα δερκομένα, τὰ δὲ νιν καλὰ κύματα φαίνει ἄσυχα καχλάζοντος ἐπ' αἰγιαλοῖο θεοῖσαν· φράζεο μὴ τᾶς παιδὸς ἐπὶ κνάμαισιν ὀρούση ἐξ ἄλδος ἐρχομένας, κατὰ δὲ χροά καλὸν ἀμύξη· ἃ δὲ καὶ αὐτόθε τοι διαθρύπτεται· ὡς ἀπ' ἀκάνθας ται καπυραὶ χαῖται, τὸ καλὸν θέρος ἀνίκα φρύγει, καὶ φεύγει φιλέοντα καὶ οὐ φιλέοντα διώκει, καὶ τὸν ἀπὸ γραμμᾶς κινεῖ λίθον· ἥ γὰρ ἔρωτι πολλάκις, ὦ Πολύφαμε, τὰ μὴ καλὰ καλὰ πέφανται.

Arroja Galatea manzanas a tu Ganado, Polifemo, te llama desamorado, te tilda de cabrero. Y tú, desdichado, desdichado, no la miras; sigues sentado arrancando dulces sonos a tu siringa. Vuelve otra vez, mira, alcanza ahora a la perra que te sigue guardando el ganado. Ladra esta mirando hacia el mar, y las hermosas ondas la reflejan mientras corre por la playa, que con blando murmullo resuena. Cuida de que no se lance sobre las piernas de la joven si del agua sale, no vaya a desgarrar su linda piel. Incluso desde allá coquetea ella contigo. Cual vilano de cardo cuando calienta el esplendido verano, huye de quien la quiere, y al que no la quiere persigue con todos sus recursos. Y es que muchas veces, Polifemo, lo que no es

bello al amor parece bello.

Traducción de Manuel García Teijeiro

Calímaco, Himno a Artemis

Ἄρτεμιν (οὐ γὰρ ἐλαφρὸν ἀειδόντεσσι λαθέσθαι)
 ὑμνέομεν, τῇ τόξα λαγωβολίαι τε μέλονται
 καὶ χορὸς ἀμφιλαφῆς καὶ ἐν οὔρεσιν ἐπιτάσθαι,
 ἄρχμενοι ὡς ὅτε πατρὸς ἐφεζομένη γονάτεσσι
 παῖς ἔτι κουρίζουσα τάδε προσέειπε γονῆα·
 "δός μοι παρθενίην αἰώνιον, ἄππα, φυλάσσειν,
 καὶ πολυωνυμίην, ἵνα μή μοι Φοῖβος ἐρίζη,
 δὸς δ' ἰοὺς καὶ τόξα—ἔα πάτερ, οὐ σε φαρέτρην
 οὐδ' αἰτέω μέγα τόξον· ἐμοὶ Κύκλωπες οἴστους
 αὐτίκα τεχνήσονται, ἐμοὶ δ' εὐκαμπὲς ἄεμμα·
 ἀλλὰ φαεσφορίην τε καὶ ἐς γόνυ μέχρι χιτῶνα
 ζώννυσθαι λεγνωτόν, ἴν' ἄγρια θηρία καίνω.
 δὸς δέ μοι ἐξήκοντα χορίτιδας Ὠκεανίνας,
 πάσας εἰνέτεας, πάσας ἔτι παῖδας ἀμίτρους.
 δὸς δέ μοι ἀμφιπόλους Ἀμνισίδας εἴκοσι νύμφας,
 αἶ τε μοι ἐνδρομίδας τε καὶ ὀππότε μηκέτι λύγκας
 μήτ' ἐλάφους βάλλοιμι, θοοὺς κύνας εὖ κομέοιεν.
 δὸς δέ μοι οὔρεα πάντα· πόλιν δέ μοι ἦντινα
 νεῖμον ἦντινα λῆς· σπαρνὸν γὰρ ὅτ' Ἄρτεμις ἄστῳ κάτεισιν·
 οὔρεσιν οἰκήσω, πόλεσιν δ' ἐπιμείξομαι ἀνδρῶν
 μόνον ὅτ' ὀξείησιν ὑπ' ὠδίνεσσι γυναῖκες
 τειρόμεναι καλέωσι βοηθόον, ἧσί με Μοῖραι
 γεινομένην τὸ πρῶτον ἐπεκλήρωσαν ἀρήγειν,
 ὅτι με καὶ τίκτουσα καὶ οὐκ ἤλγησε φέρουσα
 μήτηρ, ἀλλ' ἀμογητὶ φίλων ἀπεθήκατο γυίων."

Traducción de María Elena del Río y María Teresa Forero
 de Asman

Cantemos a Ártemis -pues no sin pesadumbre la olvida el que canta-, a quien placen el arco, y la caza de las liebres, y el coro espacioso y jugar en las montañas. Diremos, comenzando desde el principio, cómo siendo aún una criatura muy pequeña, sentándose en las rodillas del padre, le dice: "Concédeme, papito querido, que pueda conservar la virginidad eterna, y muchos nombres que para Febo no me aventaje. Dame flechas y arcos. Dámelos, padre, yo no te pido un carcaj ni un gran arco... Los Cíclopes en un instante fabricarán flechas y un arco flexible para mí. Dame, en cambio, una antorcha y que pueda ceñirme una túnica adornada hasta la rodilla para dar caza a los animales salvajes. Dame también un coro de sesenta oceánidas, todas de nueve años, no núbiles . Dame veinte criadas, ninfas de Amnisos, para que cuiden mis sandalias de caza y, cuando no esté cazando lobos ni ciervos, a mis veloces perros. Dame todas las montañas y una ciudad, la que tú quieras. Pocas veces Ártemis bajará a la ciudad. Habitaré en las montañas y sólo entraré en las ciudades de los hombres cuando, atormentadas por los agudos dolores del parto, las mujeres me llamen en su auxilio: las Moiras , en el momento de nacer yo, me designaron para darles alivio. Porque llevándome mi madre y engendrándome, no sintió sufrimiento, sino que de su entraña dio a luz sin esfuerzo.

Apolonio de Rodas, *Argonáutica* 1-25.

Ἀρχόμενος σέο Φοῖβε παλαιγενέων κλέα φωτῶν
 μνήσομαι οἱ Πόντοιο κατὰ στόμα καὶ διὰ πέτρας
 Κυανέας βασιλῆος ἐφημοσύνη Πελίαο
 χρύσειον μετὰ κῶας ἐύζυγον ἤλασαν Ἀργῶ.
 Τοίην γὰρ Πελῆης φάτιν ἔκλυεν, ὥς μιν ὀπίσσω
 μοῖρα μένει στυγερή, τοῦδ' ἀνέρος ὄντιν' ἴδοιτο
 δημόθεν οἰοπέδιλον ὑπ' ἐννεσίησι δαμῆναι·
 δηρὸν δ' οὐ μετέπειτα τειὴν κατὰ βάζιν Ἰήσων,
 χειμερίοιο ῥέεθρα κιῶν διὰ ποσσὶν Ἀναύρου,
 ἄλλο μὲν ἐξεσάωσεν ὑπ' ἰλύος ἄλλο δ' ἔνερθεν
 κάλλιπεν αὐθιπέδιλον ἐνισχύμενον προχοῆσιν·
 ἴκετο δ' ἐς Πελίην αὐτοσχεδόν, ἀντιβολήσων
 εἰλαπίνης ἦν πατρὶ Ποσειδάωνι καὶ ἄλλοις
 ῥέζε θεοῖς, Ἥρης δὲ Πελασγίδος οὐκ ἀλέγιζεν·
 αἴψα δὲ τόνγ' ἐσιδὼν ἐφράσσατο, καὶ οἱ ἄεθλον
 ἔντυε ναυτιλῆς πολυκηδέος, ὄφρ' ἐνὶ πόντῳ
 ἦε καὶ ἀλλοδαποῖσι μετ' ἀνδράσι νόστον ὀλέσσει.

Tras invocarte al comienzo, Febo, voy a recordar las hazañas de los héroes de antiguo linaje, los que más allá de la entrada al mar Negro y del paso de las rocas Cianeas, por mandato del rey Pelias, en pos del vellocino de oro, impulsaron su nave, la bien ceñida Argo.

Porque Pelias había oído cierto oráculo, sobre cómo en el futuro le aguardaba un odioso destino: ser abatido por los manejos de un hombre, de aquél al que sería en público con una sola sandalia. Después, no mucho más tarde, de acuerdo con tal profecía, Jasón, al vadear a pie la corriente torrencial del río Anauro, logró sacar del fondo fangoso una sola sandalia y abandonó allí la otra, arrebatada por las corrientes del cauce. Y se presentó directamente ante Pelias para participar de la fiesta que el rey celebraba en honor del padre Posidón y los demás dioses. A excepción de Hera, la Pelásgide, a quien no ofrecía culto. Apenas lo vio el rey recordó el oráculo, y le dispuso la prueba de una navegación de muchos pesares, a fin de que en el alta mar o entre gentes extrañas su regreso perdiera.

Traducción de Carlos García Gual